

CAPITULO III.

Nociones de Ortografía mexicana, por el Sr. Lic. D. Eufemio Mendoza.¹

“Forman el alfabeto mexicano las siguientes letras:

A. C. CH. E. H. I. L. M. N. O. P. Q. T. Tz. TL. U. X. Y. Z.

“Sostiene, y con justicia, algun autor que deben de contarse tambien la *g* y la *s*, porque realmente existen sus sonidos en el *nahuatl*; pero la costumbre y el respeto debido á los primeros gramáticos hacen que se omitan, y de hecho en ningun escrito mexicano se encuentran.

“De las letras mencionadas, tienen sonido y valor distinto que en el castellano:

“La *c* suave, que se pronuncia casi igual á la *s*, un poco más silbada, pegando la lengua en el nacimiento de los dientes, lo que ha hecho formar la opinion ántes dicha, de que no debe desterrarse la *s* del mexicano. La *c* jamas hiere á la *l*;

“La *ch*, de sonido más fuerte que en castellano, y que muchas veces, ya al medio, ya al fin de diction, tiene el sonido de *chi*, que tira á *è*, sin que esté seguida de vocal.—Ej. *Tenoch*, *Mochtilitic*, que se pronuncian *Tenochi* y *Mochtilitic*;

“La *h*, que tiene dos aspiraciones, una suave al principio de diction,

¹ Apuntes para un catálogo razonado de las palabras mexicanas introducidas al castellano, 1872.

que la asemeja mucho á la *g* ántes de *u* ó *ü*, y otra fuerte cuando es final.—Ejs. *Huilotl* (paloma), *Teuhtli* (polvo), *Yauh* (se fué), que se pronuncian *Güilotl*, *Teujtli*, *Yauj*;

“La *l*, que jamas es inicial de ninguna palabra y que con frecuencia se duplica sin adquirir el valor de la *ll* española, sino que sólo indica una prolongacion en el sonido.—Ej. *Calli* (casa), que se pronuncia *Cal-li*;

“La *x*, que conserva el sonido que tuvo en el castellano antiguo, esto es, igual á *sh* inglesa.—Ej. *Xochitl* (flor), que se pronuncia *Shochitl*.—En el lenguaje comun castellano se han introducido varias palabras mexicanas que contienen *x* en medio, y que conservan su sonido; pero incapaz de que lo exprese el valor actual de la letra.—Ej. *Pixca* (cosecha) que se pronuncia *Pishca*;

“La *z*, que poco se parece á la castellana, pues tiene un sonido muy semejante á la *s*, que es el que generalmente se da en México á la *c* suave y á la *z*.

“Dos sonidos desconocidos en el castellano tiene el *nahuatl*, que hicieron que los gramáticos crearan para expresarlos, letras nuevas, siendo éstas: la

“*Tl*, de cuyo valor como final, puede dar una idea la palabra *Atlántico*, si la viéramos escrita *Atl-ántico*. Del mexicano tomó el castellano la combinacion de la *t* con la *l*, para herir una vocal, al principio de dición especialmente, y la

“*Tz*, que se pronuncia encorvando la lengua y pegándola en medio del paladar. Los autores la equiparan al *Tsade* hebreo. Estas dos letras sólo hieren á vocales.

“En los escritos mexicanos, hasta fines del siglo pasado, se encuentran algunos cambios en la ortografía que, además de ser embarazosos, han dado lugar á graves errores aun en personas ilustradas. En los del siglo XVI no se encuentra ninguna *h* ántes de vocal, con excepcion de dos ó tres interjecciones y de las palabras españolas mexicanizadas, como *Hicox* por higo, dependiendo del sonido fuerte que en esa época tenia la *h* castellana, y por lo mismo conforme al valor que entónces tenia la *v*, las sílabas *hua*, *hue*, etc., se escribian *va*, *ve*, etc., y así encontramos *vacalli*, *vezotl*, *vitzli*, etc., por *huacalli* (cesto), *huexotl* (sauz), *hwitzli* (espina), etc., y por esto muchos, sin tener presente el cambio que ha

sufrido en su sonido y valor la *v* castellana, escriben todavía *Vitzilopochtli*, *Cuillavatl*, etc., que dan un sonido ajeno al mexicano.

“Se encuentra tambien la *ç*, que ha sido sustituida con la *z* al desaparecer del castellano, y con frecuencia la *q* hiriendo el diptongo *ua*, pero es preferible usar la *c*, aunque no falta gramático muy respetable que aconseje se conserve aquella letra para las voces que la traigan de su origen, como en *quaitl* (cabeza). Difícilmente podria saberse las que la traigan, puesto que el uso del alfabeto es posterior á la Conquista.

“Siendo las palabras mexicanas compuestas en su mayor parte, ya de otras simples, ya de raíces, ya de otras tambien compuestas, los acentos son de sumo valor, pues la pronunciaciön larga de una palabra breve, la hace cambiar enteramente de significado: no siendo el objeto de estos apuntes figurar como una gramática, no entraremos en detalles innecesarios, y sentaremos solamente por regla casi general, que las palabras mexicanas son breves, deteniéndonos solamente en los acentos llamados *saltillo* y de *vocativo*.

“El primero, llamado tambien *reparo* y *singulto*, tiene por objeto detener un poco la emision de la voz, en cada una de las palabras componentes de la que se pronuncia para su más fácil inteligencia, y consiste en una ligera aspiracion, incapaz de expresarse con la ortografía castellana, y apénas, dividiendo las sílabas, se puede dar una imperfecta idea: por ejemplo, la palabra *Aápam* (hoy Apam), se pronuncia *A-á-pam*, por estar compuesta de *A*, contraccion de *amo* (no, negacion); *á*, de *atl* (agua), y *pam* (encima), y significa literalmente: *no hay agua encima* (lugar seco). Los vocativos se distinguen solamente en que cargan un poco la pronunciaciön en la última letra que va acentuada con \wedge .

“Estas suspensiones, las terminaciones agudas del vocativo y la frecuentísima repetición de la *tl*, hicieron á los castellanos hablar del *sonsonete* mexicano, que, como se comprende, sólo es efecto de la recta composicion para mejor inteligencia de las palabras.

“II. Un sabio, el Sr. D. Ignacio Ramirez, ha dicho: “la diferencia positiva que hay entre las lenguas bárbaras y las sábias consiste en “que en las primeras se entiende cuanto se habla y en las segundas ignoramos completamente las dos terceras partes de lo que se dice:” este es uno de los distintivos del mexicano; todas sus palabras descri-

ben al objeto, lo pintan, y para ello se valen de la composición de las palabras, reuniendo varias en una sola; pero no por simple justaposición, sino conservando unas veces las puras radicales, otras eludiendo solamente la final, otras conservándolas íntegras, y otras sirviéndose de las ligaduras *ti* y *ca*, conciliando siempre la brevedad con la eufonía, á la vez que con la exactitud de la palabra; así por ejemplo, de *Teotl*, Dios, cosa divina, y *pixque*, administrador, se forma *teopixque*, sacerdote, y con el reverencial *tzin* ligado con *ca* y antepuesto el posesivo *no* y el adjetivo *tlazotli*, se forma *Notlazoteopixcatzin*, mi amado y venerado sacerdote. Hay que advertir que la palabra final siempre queda íntegra, y que para los nombres geográficos hay ciertas posposiciones que afijan el nombre.

“Con estos antecedentes puédesse con facilidad pronunciar bien y conocer la índole de esta lengua, y para fijar la ortografía en los millares que se usan corrompidos, bastará tener presente que no existen en el mexicano los sonidos que actualmente tienen las letras *b, d, f, g, j, ll, ñ, s* y *v*, con las excepciones dichas de la *s* y *g*, y que por lo mismo débense relacionar las que de éstas se encuentren por corrupción, á sus semejantes: por ejemplo, la *d* á la *t*, la *j* á la *x*, y la *v* á la *h*.

“Estudiando un poco las variaciones que por la influencia del castellano han sufrido las palabras mexicanas, se ve que han consistido unas veces en el cambio de letras y otras en el sonido de éstas, y así, la *c* se ha cambiado en *g* ó *h* al principio ó medio de dicción, y en *que* al fin, habiendo invadido este uso hasta en la escritura, y no habiendo pasado en otras de la pronunciación vulgar: por ejemplo, *Cuauchinanco*, se escribe *Gua* ó *Huauchinango*, y *Hwitzilac* se pronuncia *Hwichilaque*; la *x* se ha cambiado en *j*, ya en la escritura, ya en la pronunciación, aunque en aquella se conserva algunas veces la primera, y otras veces en medio de dicción ha tomado el valor de *s*, y así escribimos *Jalisco*, *México*, y pronunciamos *Jalisco*, *Méjico*.

“La *tz* ha desaparecido casi por completo, para dar lugar á la *z* escrita, no pronunciada sino como *s*; algunas veces en los diminutivos se cambia en *c* suave, como en *Mexicaltzinco*, que se escribe y pronuncia *Mejicalcingo*.

“La *ch* média y final se ha cambiado, al escribirse, en *x*, y al pronunciarse en *s*, como *Tenochtilan*, escrito generalmente *Tenoxtilan*.

“La *tl* se ha perdido casi por completo al fin de dicción, escribiéndose unas veces la pura *l*, y así se dice *suchil* por *xochitl*, y otras cambiando la *l* en *e*, como de *petlatl*, *petate*; en cuanto al principio y medio de dicción, se conserva íntegra en el primer caso, y raras veces en el segundo, siendo de advertir que no conocemos palabra castellana en la que la *t* hiera á la *l*, de manera que este sonido es enteramente mexicano. En el lenguaje muy vulgar suele cambiarse la *l* por *c*, y se dice en vez de *tlaco* y *tlemole*, *claco*, *clemole*.

“Respecto de las vocales, existiendo en el mexicano ciertos sonidos medios entre la *o* y *u* y entre la *e* y la *i*, el castellano los ha fijado en *o* y en *e*, diciéndose, por ejemplo, *mole* por *mulli*.

Entiéndase que todas estas observaciones se refieren únicamente á las palabras mexicanas introducidas al castellano y á los nombres geográficos, pues la lengua propiamente dicha conserva su pureza en la pronunciación.

“De las suspensiones de que hemos hablado, así como de la pronunciación mexicana y del llamado *sonsonete*, ha resultado el actual estado de la pronunciación del castellano en México, en el que han desaparecido los sonidos de la *z* y *c* suave, para adoptar el de la *s* y el de la *ll*, que se ha convertido en *y*, y adquirido mayor dulzura y cierto dejo al hablarlo; por ejemplo, *nó* casi siempre se pronuncia *nó-o*; conservándose algunas veces el sonido de la *x* mexicana, como en *pixcar*, *axca*, etc.; y como la conversación y los escritos castellanos en México están salpicados, no sólo de palabras sino también de locuciones enteramente mexicanas, puédesse asegurar que el castellano que se habla en la República es mucho más rico que el europeo.”